

ESTRATEGIAS DE ACOSO Y DERRIBO DE UN GOBIERNO: LAS PORTADAS DEL DIARIO ABC EN 1995

Carlos Barrera
Universidad de Navarra

1. La última legislatura socialista y el ABC de Luis María Anson

El año 1995 fue el último completo de la era socialista de gobierno comenzada a finales de 1982. Transcurrió cargado de acontecimientos políticos, en la línea de lo acaecido desde las anteriores elecciones de junio de 1993: el desvelamiento de escándalos políticos o casos de corrupción que erosionaron la figura del presidente González y de su gobierno. Apenas un año antes, el 20 de abril de 1994, el líder del principal partido de la oposición, José María Aznar, había pronunciado en foro parlamentario el famoso discurso del “¡Váyase, señor González!”. El recrudecimiento del caso GAL y, finalmente, el de las escuchas telefónicas del CESID, fueron los detonantes que propiciaron la retirada del apoyo parlamentario de CiU al PSOE en el verano de 1995. Tras el pacto alcanzado entre Pujol y González para que éste ejerciera la presidencia semestral de la Unión Europea hasta el mes de diciembre, el líder socialista convocó elecciones anticipadas para el mes de marzo de 1996: unos comicios que significarían la victoria del Partido Popular y la consiguiente apertura de una nueva etapa política.

En todo este proceso de la última legislatura socialista (1993-1996), la prensa crítica con la gestión de gobierno apretó en sus estrategias de desgaste. Junto al destacado protagonismo del diario *El Mundo*, que destapó la mayoría de los casos de corrupción que estuvieron en primer plano del debate político, desempeñó un papel relevante el *ABC* dirigido por Luis María Anson. Las portadas de este periódico, especialmente impactantes debido a sus peculiares características formales (pequeño tamaño y primera página de carácter predominantemente gráfico), eran un índice y una muestra del tipo de estrategias periodísticas seguidas para intentar derribar al gobierno de Felipe González. De un cariz ideológico-político más conservador y no coincidente con *El Mundo*, se aprovechaba de los descubrimientos de éste para incidir, con un tipo de mensaje más adecuado a su público, en las críticas al presidente socialista.

El análisis que en las siguientes páginas vamos a realizar acerca de las principales estrategias de *ABC* no debe hacernos olvidar que, en el contexto de los medios de comunicación de la España de 1995, existía también una poderosa escuadra periodística afín al socialismo en el poder, como los medios del grupo Prisa, Zeta y Godó, por poner tres ejemplos, además de la radiotelevisión pública. El caso que aquí estudiamos debe encuadrarse, pues, dentro de este contexto de lucha político-mediática en el que muchos actores periodísticos estaban implicados, en uno u otro frente; y tiene, por tanto, un carácter representativo y paradigmático de uno de esos dos sectores.

El veterano periódico de los Luca de Tena, fundado en 1903, había salido malparado de los difíciles avatares de la transición política a la democracia. El que había sido durante decenios líder de la prensa diaria madrileña se vio sorprendido por los nuevos tiempos democráticos y perdió influencia, credibilidad y rentabilidad económica. En 1978 se vio superado ya por el joven diario *El País*, lanzado en mayo de 1976¹. Y, lo que era peor, entró en números rojos al coincidir sobre él factores como la crisis económica general, la caída en las ventas y en la publicidad, y los vaivenes de su línea editorial.

Así las cosas, cuando el PSOE alcanzó la mayoría absoluta en las elecciones de octubre de 1982, los hombres de Prensa Española, sociedad editora del diario,

1. Según datos de la OJD (Oficina para la Justificación de la Difusión), la venta media diaria de *ABC* fue de 126.952 ejemplares, frente a los 127.931 alcanzados por *El País*. En la cifra de *ABC* no se incluía la difusión media de la edición sevillana, que fue de 53.230 ejemplares aquel año.

decidieron confiar la dirección de *ABC* a un hombre de la casa como Luis María Anson. Fue él quien, a partir de enero de 1983, creó un nuevo *ABC* más agresivo y de un neto carácter antisocialista: un diario de oposición, en el más estricto sentido de la palabra, que podía conectar con un público receloso y desconfiado de los jóvenes socialistas recién llegados al poder. Con su proverbial capacidad de trabajo levantó al periódico y lo devolvió a unos niveles de difusión media que, desde comienzos de los años noventa, se situaron ligeramente por encima de los 300.000 ejemplares². Tras la indudable primacía de *El País* y entrado en declive *Diario 16*, eran *ABC* y *El Mundo* quienes competían por la segunda plaza del mercado periodístico de la prensa nacional.

El nuevo “estilo *ABC*” impregnó prácticamente todas las páginas del veterano diario monárquico y conservador, pero se plasmó de modo especial en sus portadas y en las páginas de huecograbado, donde se condensaban secciones como “Actualidad gráfica” y “Las caras de la noticia”, cuidadosamente preparadas. Las portadas eran auténticos editoriales pues incluían frecuentemente numerosos elementos valorativos: grandes fotografías o montajes gráficos no neutros, titulares más interpretativos o apelativos que informativos, y texto corrido a modo de síntesis editorial o desarrollo de lo que fotografía y titulares querían significar. Las portadas del *ABC* de Anson, siguiendo un símil popular, eran como su cara más visible, o lo que es lo mismo, el espejo del alma. De ahí el interés en examinarlas en profundidad en un año tan intenso como el último de la legislatura socialista, en el que tantos acontecimientos se precipitaron en la vida política de nuestro país.

2. Algunas referencias cuantitativas

A la hora de realizar este estudio, hemos optado por un análisis tanto cuantitativo como cualitativo de las portadas. Hemos distinguido en ellas los siguientes elementos: tema central, fotografía principal y tipo de titular. Dentro del tema central, las variables posibles eran: política nacional (escándalos, terrorismo,

2. Sobre la historia de *ABC* en la Transición, cfr. Francisco IGLESIAS, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española, editora de “ABC” y “Blanco y Negro” (1891-1978)*, Prensa Española, Madrid, 1980, pp. 423-431; Antonio ALFÉREZ, *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*, Plaza & Janés, Barcelona, 1986, pp. 21-48; Carlos BARRERA, *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Temas de Hoy, Madrid, 1995, pp. 82-92.

PSOE/Gobierno, PP, Corona, política exterior, economía, CiU, PNV); actualidad internacional; y, finalmente, sociedad y otros. En el terreno de las fotografías y/o caricaturas hemos contabilizado a todos los personajes que han aparecido como centro gráfico de la portada, incluyendo aquellas portadas “compartidas” por dos o más individuos. Y hemos añadido, de modo también cuantificable, si en la fotografía elegida el personaje aparecía con una imagen positiva, neutra o negativa/distorsionada. En el caso concreto del presidente González, también hemos anotado si aparecía en solitario, enfrentado a otros, o junto a otros personajes. En cuanto al titular, hemos anotado si era puramente informativo, si era predominantemente valorativo, si era una mezcla de ambos, o si era una portada sin palabras. Presentamos a continuación algunos de esos datos, y posteriormente los confrontaremos con los hallazgos obtenidos en el análisis cualitativo del discurso de ABC a través de sus portadas.

El tema central más repetido fue, como cabía esperar, la política nacional, que sumó el 79,2% de las portadas, frente a un 15,8% de sociedad (cultura, religión, deportes, ocio, costumbres), y un 5% de actualidad internacional. La proporción resulta, pues, abrumadora. Interesa conocer también la subdivisión de temas centrales dentro de la política nacional. Se puede ver en el siguiente cuadro:

CUADRO 1
TEMAS DE POLÍTICA NACIONAL

	<i>n</i> ²	%
PSOE/Gobierno	76	25,1
Escándalos	67	22,1
PP	41	13,5
Terrorismo	39	12,9
Corona	32	10,6
Política exterior	13	4,3
CiU-Pujol	18	5,9
PNV-Arzallus	8	2,7
Otros	9	2,9

Si sumamos las cifras de las dos primeras variables (PSOE/Gobierno y escándalos), dado que la segunda coincidía casi siempre con la primera, obtenemos un 47,2% de portadas con el poder socialista y sus escándalos de corrupción como tema central. Dicho de otra forma, prácticamente la mitad de las portadas de *ABC* en 1995 estuvieron dedicadas a los socialistas. También cabe destacar, aparte de la lógica presencia del capítulo terrorista por las periódicas acciones violentas de ETA, la alta proporción que alcanza el PP. Se da la circunstancia añadida de que, como veremos en otro cuadro posterior, prácticamente coincide el número de portadas con el PP como tema central (41) con el número de fotografías centrales de José María Aznar (40). Se produce, pues, una identificación gráfica e intencionada entre partido y líder, aunque también aparecieron con frecuencia otros, especialmente Alberto Ruiz-Gallardón.

No extraña la relativamente abundante presencia –una vez al mes como media aproximada– de la Corona como tema nacional de portada. Un periódico de tradición monárquica como *ABC*, y dirigido por una persona que siempre ha tendido a la exaltación de la institución monárquica como Anson, no podía dejar de traer a colación, y siempre de forma positiva, al rey Juan Carlos, a la familia real y a la institución en general.

También es digna de destacarse la presencia (18 veces en portada) de Jordi Pujol, lo cual encaja perfectamente dentro de la estrategia de desgaste hacia el gobierno socialista practicada por *ABC*. La mayoría de ellas presentaban al líder de CiU como corresponsable de la crisis de la situación política, por su pacto de legislatura con el PSOE. Lo mismo, aunque en menor medida, cabe decir de Arzallus y el PNV, con el ingrediente añadido de su mayor componente nacionalista.

Lógicamente, los meses en que los temas relativos a PSOE/Gobierno y escándalos aparecieron más veces fueron aquellos en que los casos GAL y CESID estuvieron en primer plano de la actualidad: así, 15 portadas en enero, 16 en febrero, otras 16 en marzo y 20 en julio marcaron los principales “picos” de la presencia de esos temas centrales. Otro dato llamativo en contrario es que mayo fue el mes en que más veces (hasta 8) el Partido Popular se erigió en tema central. Hay que recordar que el día 28 de ese mes se celebraban elecciones locales y autonómicas: he ahí la razón “preelectoral” de la mayor aparición del PP en las portadas de *ABC*. Dentro de esa misma tendencia a la potenciación de la figura de Aznar cabe men-

cionar las 11 ocasiones, casi una por mes, en que Anson colocaba a González y Aznar compartiendo portada, a modo de gráfica confrontación entre ambos.

Entramos así en el capítulo fotográfico, enormemente cuidado por el ABC de Anson, y habitualmente poco aséptico. Hemos descartado, en este análisis, las fotografías pequeñas que en ocasiones aparecían en algunas informaciones adyacentes al tema central (y en las que también, dicho sea de paso, González se llevaba la palma con diferencia). La clasificación de fotografías y/o caricaturas (en especial, del dibujante Antonio Mingote, que diseñó 14), de acuerdo con el número de apariciones, es la siguiente en sus primeros quince puestos:

CUADRO 2
FOTOGRAFÍAS CENTRALES DE PERSONAJES

1.	Felipe González	86
2.	José María Aznar	40
3.	Juan Carlos I	29
4.	Jordi Pujol	18
5.	Reina Sofía	13
6.	Alberto Ruiz-Gallardón	8
7.	Rafael Vera	8
8.	Juan Alberto Belloch	8
9.	Jacques Chirac	8
10.	Javier Arzallus	8
11.	José Barrionuevo	7
12.	Javier Solana	7
13.	Alfonso Guerra	6
14.	Luis Roldán	6
15.	Príncipe Felipe	6

Siete socialistas, tres miembros de la familia real y dos líderes del PP, más Pujol, Arzallus y Chirac conforman este “cuadro de honor”. A la cabeza, con gran diferencia, figura Felipe González, con un ritmo de aparición fotográfica central en portada de una vez cada 4,2 días; le seguiría Aznar, una vez cada 9,1 días. Julio, en pleno escándalo del CESID, fue el mes estrella para González: apareció 15

veces su fotografía en portada, muy por encima de su media, situada en 7,1 veces por mes. Sólo hubo un mes en que Aznar superó a González en fotografías centrales: el ya mencionado de mayo, en que salió 6 veces por 5 del líder socialista. Por su parte, Pujol concentró casi todas sus apariciones en los meses de junio y julio, cuando el escándalo del CESID provocó su ruptura del pacto de legislatura, y en noviembre, mes en que se celebraron las elecciones autonómicas en Cataluña.

He aquí, en otro cuadro, la comparación mes a mes de las apariciones fotográficas de González, Aznar y Pujol (destacamos en negrita las cifras más destacadas):

CUADRO 3
FOTOGRAFÍAS DE GONZÁLEZ, AZNAR Y PUJOL, MES A MES

	<i>González</i>	<i>Aznar</i>	<i>Pujol</i>
Enero	7	6	0
Febrero	5	2	2
Marzo	9	0	1
Abril	6	5	1
Mayo	5	6	1
Junio	7	2	3
Julio	15	4	3
Agosto	7	2	0
Septiembre	7	3	2
Octubre	7	4	0
Noviembre	8	5	5
Diciembre	5	2	0

Es también sintomático que en el cuadro 2 aparezcan socialistas como José Barrionuevo, Rafael Vera y Luis Roldán, implicados en diversos escándalos políticos, así como el entonces ministro de Justicia e Interior, Juan Alberto Belloch, al que tocó lidiar desde el gobierno esos casos. En los puestos inmediatamente más bajos, y que no han podido ser recogidos en dicha clasificación, aparecen personas como Julián Sancristóbal, Baltasar Garzón, Enrique Rodríguez Galindo, Juan

Alberto Perote y Ricardo García Damborenea (con 4 apariciones centrales cada uno), todas ellas relacionadas de diferentes modos con aquellas tramas.

Otra de las variables significativas que hemos manejado ha sido la imagen (positiva, neutra o indiferente, y negativa o distorsionada) de los dos principales líderes políticos, esto es, Felipe González y José María Aznar. En el caso del primero, hay un 42% de fotografías en las que el líder socialista aparece de forma negativa, es decir, fundamentalmente con gesto crispado, prepotente, pillado en mala postura o conscientemente deformado mediante algún tipo de montaje. Y de las únicas 7 ocasiones en que la fotografía puede considerarse “positiva”, 3 lo son porque aparece conversando junto al Rey, una porque está dándole sonriente la mano a Aznar, otra haciendo lo mismo con John Major, y finalmente 2 en que aparece sonriente junto a Pujol en la Moncloa. En estas últimas, la aparente “bondad” de la fotografía contrasta con la dureza de los titulares: “González, de rodillas ante Pujol, renuncia a llamar nación a España” (1.IV); y “Pujol, al apoyar a González, se ha hecho cómplice de la corrupción y ha conducido a España a la ingobernabilidad y la crispación” (19.XI).

Por el contrario, en el caso de Aznar, la proporción de fotografías “positivas” es del 60%, frente a un 40% neutras o indiferentes, y ninguna negativa. Abundan las fotografías de un Aznar sonriente o con gesto que denota responsabilidad y seriedad, especialmente en los preelectorales meses de abril y mayo, en los que suma 9 positivas frente a 2 neutras. Merecen también comentarse las veces en que aparecen de igual a igual en portada González y Aznar: un total de 11, es decir, casi una por mes. Debe hacerse una mención especial a la portada del 4 de diciembre en que, con motivo de la visita de Bill Clinton a Madrid, *ABC* dedicó la mitad a una fotografía de González con el presidente norteamericano, y la otra mitad a una fotografía de Aznar con Clinton.

Finalmente, dediquemos unas palabras a los tipos de titulares utilizados. Los hemos dividido en cuatro: los meramente informativos, los valorativos, los que contienen una mezcla de ambos ingredientes, y finalmente aquellas portadas que aparecen sin palabras. Teniendo en cuenta que estas últimas suelen hablar por sí solas y mantener una tesis de fondo, cabría englobarlas dentro de las valorativas. Así las cosas, concluimos que el 64,5% de los titulares contenían total o parcialmente elementos valorativos, apelativos o de interpretación, frente al restante 35,5% exclusivamente informativo. Mayo, julio y octubre fueron los meses con

mayor carga valorativa plena en los titulares de portadas, con 16, 15 y 13 titulares de ese estilo respectivamente. Los dos primeros fueron meses calientes políticamente hablando: por razones electorales el primero y por el estallido del caso CESID y la ruptura del pacto de legislatura PSOE-CiU el segundo. Octubre, por su parte, presenció una importante intensificación de la presencia del caso GAL en la vida política y judicial del país.

3. Estrategias periodísticas de *ABC*

Con frecuencia se ha definido el estilo del *ABC* de Anson como agresivo, reiterativo y machacón, viéndose en ello una clara pretensión de que la repetición continua de un mismo mensaje acabe calando en los lectores y en la opinión pública. Suyo fue, por ejemplo, el sambenito o etiqueta de “diario gubernamental” con que castigaba regularmente a su colega *El País* desde 1983, y que logró hacer fortuna. Examinando detenidamente las portadas de 1995, podemos constatar la existencia de una serie de estrategias y lugares comunes dirigidos principalmente a la crítica del gobierno socialista de González, pero también a otros objetivos colaterales. Entramos aquí ya en un análisis de tipo más cualitativo, y en el que concebimos la portada como unidad de elementos gráficos, texto del titular y texto corrido semieditorial –más o menos extenso, según los casos– que acompaña muchas veces al titular.

Comencemos, no obstante, por un dato numérico extraído tanto de los titulares como de los textos corridos de portada. A lo largo de 1995, y ciñéndonos a esa primera página, *ABC* pide explícitamente la dimisión de Felipe González en 27 ocasiones; esto es, casi a razón de una por mes. Destacan sobremanera los meses de marzo y julio, que concentran 16 de las 27 peticiones de dimisión (8 en cada mes). Los argumentos básicos esgrimidos en marzo fueron la devaluación de la peseta y el hallazgo de los restos de Lasa y Zabala, mientras que en julio los detonantes fueron las escuchas del CESID y la retirada del apoyo de Pujol al gobierno. A partir del 23 de marzo Anson encontró la expresión que, con unas u otras variantes, repetiría continuamente: “Felipe González no tiene otra opción ética que dimitir y convocar elecciones generales”. Así lo demandaba “el bien común de los españoles” (23.III), “los graves casos de corrupción pública” (18.IV), “si González pierde mañana ante Aznar” (27.V), “el clamor popular” (3.VII), “el interés nacional” (21.VII), o “la normal gobernación de España” (20.IX). Colocaba su responsabilidad, pues, tanto en el orden político como en el ético.

Otra constatación del carácter reiterativo de los mensajes de portada en *ABC* es la repetición, en ocasiones hasta gráfica y literal, de imágenes y textos. Sirvan algunos ejemplos, directamente relativos a la figura del entonces presidente González.

La instrucción del caso Filesa por el juez Marino Barbero propició tres portadas casi idénticas. En dos de ellas textualmente se decía así: “En medios políticos se subraya que es impensable la presunción de responsabilidad del vicesecretario del partido en este asunto sin que la tenga también el secretario general, por lo que el procesamiento de Guerra colocaría a Felipe González al borde del K.O.” (20.I; 23.II). Casi idéntico era el texto del 12 de enero.

Los días 3 de julio, 24 de septiembre y 17 de diciembre, las portadas de *ABC* fueron también prácticamente idénticas. El factor común de fondo era la crítica a que González alargara seis meses la convocatoria de elecciones anticipadas para poder así ejercer la presidencia semestral de la Unión Europea. La estructura de la página no varió en las tres ocasiones: una fotografía central, bajo la cual figuraba el titular y el texto semieditorial, y sendas columnas a derecha e izquierda en las que, bajo los rótulos respectivos de “Las trampas de González en las elecciones” y “Los escándalos de González”, se enumeraban y explicaban cuáles habían sido éstos y aquéllas. Si la columna de las trampas se mantuvo en el invariable número de 7, la de los escándalos fue engrosándose y pasando de 11 a 12 y luego a 14.

El 3 de julio *ABC* titulaba: “Los españoles, avergonzados de que González presida en nombre de España la Unión Europea”. La puntilla vino los días 24 de septiembre y 17 de diciembre en los que, con ocasión de la celebración de sendas cumbres europeas, titulaba: “Por la vanidad pueril de hacerse esta foto, González retrasó las elecciones con perjuicio para el bien común de los españoles”. Y en los tres casos el texto corrido comenzaba con el mismo sonsonete: “De espaldas al clamor popular que desde hace más de un año pide su dimisión, zarandeado por los escándalos y casos de corrupción...” (o la variante “por los casos de corrupción y espionaje”, utilizada el 3 de julio, estando en caliente el caso CESID).

Otro ejemplo notable vino en pleno debate público sobre el suplicatorio pedido por el juez Móner para poder juzgar al diputado José Barrionuevo en el caso GAL. El 21 de octubre, bajo dos fotografías de González y Barrionuevo, un largo titular de carácter netamente apelativo decía: “Por cobardía moral, González no ha dicho todavía: ‘Me solidarizo plenamente con Barrionuevo, soy corresponsable de su

gestión en Interior y pido que también se solicite suplicatorio contra mí””. El 24 de noviembre, tras ser aprobado el suplicatorio por el Congreso, *ABC* reiteraba su portada del mes anterior, con sendas fotografías de ambos y un titular que sólo variaba en que, en vez de “González no ha dicho todavía”, figuraba: “González no dijo ayer: Me solidarizo plenamente...”.

En el texto corrido semieditorial se reproducían sistemáticamente párrafos enteros del anterior: “En medios del PSOE existe auténtica consternación ante la actitud de Felipe González, impropia de un líder político. El grado de cobardía moral al que ha llegado el presidente del Gobierno asquea hasta a algunos de sus colaboradores más cercanos (...) El ‘dos por el precio de uno’ se ha arrumbado en los desvanes del olvido (...) El líder socialista estaba ayer abrumado en su ‘búnker’ de la Moncloa tras sufrir el tremendo revés”. También el 31 de octubre la estructura y los argumentos, casi literales aunque en otro orden, se repitieron.

Otro ejemplo, repetido tres veces en titular, provino del electoral mes de mayo. Se trató de la expresión “Pulso Aznar-González”, que apareció destacada en las portadas de los días 6, 12 y 27 de dicho mes. En las dos primeras se reflejaban resultados de encuestas de intención de voto, y la última coincidió con el día de reflexión. El mensaje central de todas ellas era que esas elecciones habían rebasado su dimensión autonómica y municipal para convertirse en un pulso entre ambos líderes. Precisamente la portada del día de reflexión, con una gran fotografía de Aznar, *ABC* volvía a pedir la dimisión del presidente socialista: “Si González pierde mañana ante Aznar, no tiene otra opción ética que dimitir y convocar elecciones generales”. Es decir, el habitual mensaje conclusivo del periódico. Justo el día anterior, viernes 26 de mayo, la portada había estado dominada por Alberto Ruiz-Gallardón, presentado en titulares como “esperanza de renovación para la mayoría de los madrileños”. Y el jueves 25 era Álvarez del Manzano el protagonista, bajo el titular: “Balance claramente positivo”. El posicionamiento de *ABC* quedaba aún más claro.

Casi lo único salvable de González, según las portadas de *ABC*, fue su relación institucional con el jefe del Estado, el rey Juan Carlos. El 1 y el 24 de agosto a propósito de sus encuentros veraniegos en Palma de Mallorca, y el 26 de noviembre con motivo de los actos conmemorativos del XX aniversario de la proclamación regia, fueron fechas aprovechadas por el periódico para ponerlo de manifiesto. El adjetivo utilizado, que nunca faltó para calificar dicha relación, fue el de “impeca-

ble”. El 1 de agosto, el texto bajo el titular decía: “En medio de las crisis y las tensiones políticas de los últimos meses, la normalidad institucional y la impecable relación entre la Jefatura del Estado y la del Gobierno son la mejor garantía de estabilidad para la paz en España”. Un texto prácticamente idéntico figuraba el 26 de noviembre, con un añadido final en que calificaba la actuación de González en los actos conmemorativos del aniversario como “constructiva y ejemplar”. Que estos halagos eran de carácter puntual se podía apreciar cuando al día siguiente de la portada del 24 de agosto en que aparecían González y el Rey charlando distendidamente, *ABC* titulaba su primera página, bajo sendas fotografías de Barrionuevo y el presidente: “La opinión pública se quedaría desconcertada si el Tribunal Supremo solicita el suplicatorio contra Barrionuevo y no contra González”.

Otros dos personajes negativamente retratados con reiteración, tanto por sus ideas nacionalistas como por su colaboracionismo con el gobierno de González, fueron Jordi Pujol y Javier Arzallus. La principal imagen de Pujol proporcionada por *ABC* fue la de “cómplice” del gobierno de González y, por ende, de la corrupción y del despilfarro. Prototípica resultó la portada del 30 de mayo, bajo el escueto y explícito titular: “Pujol, el cómplice”. El 21 de septiembre, otra portada insistía en el argumento bajo el titular “El paripé González-Pujol, desenmascarado y al descubierto”. El mismo domingo 19 de noviembre en que se celebraban elecciones al parlamento catalán, *ABC* volvía a la carga recordando el “paripé” denunciado en septiembre y afirmando con rotundidad en el titular: “Pujol, al apoyar a González, se ha hecho cómplice de la corrupción y ha conducido a España a la ingobernabilidad y la crispación”. Y repetía argumentos otras veces mencionados como que Pujol había convertido CiU en un remedo del PRI mexicano, y había tejido toda una red de intereses de la vida económica, social, cultural y periodística catalana a su servicio.

En efecto, la celebración de las elecciones autonómicas en Cataluña en noviembre desató una nueva ofensiva del diario contra Pujol, al que dedicó hasta cinco portadas, sobre todo dos especialmente impactantes: “Veinte años son demasiados años” (día 3), y “Pujol se ha convertido en un pequeño dictador” (día 16). A juicio de *ABC*, tal permanencia en el poder comprometía “la libertad democrática y el bienestar de todos” (día 3), y significaba que el entorno generado por Pujol “ha adulterado gravemente la democracia” (día 16). La pérdida de 10 escaños por parte de CiU fue juzgada por *ABC* reiterando en titulares su mensaje central: “La complicidad con González golpeó con dureza a Pujol y le hizo perder ampliamente la

mayoría absoluta” (día 20). Al mismo tiempo, y por contraste, Aznar era presentado el día de reflexión con un titular encomiástico: “Éxito de Aznar en el proceso de catalanización racional del PP, que recupera el espíritu de Cambó” (día 18).

Podrían traerse a colación otros ejemplos referentes a otras realidades y personajes como la mencionada de Arzallus, la del rey Juan Carlos y la corona, la figura del entonces aún coronel Rodríguez Galindo, o la lucha contra ETA. Pero la concisión nos obliga a dejarlo simplemente mencionado. En todos ellos anida el espíritu y los principios ideológico-políticos fundamentales mantenidos por el diario monárquico conservador, y especialmente acentuados por la marca personal de Luis María Anson.

4. La imagen de González y de su gobierno

La cantidad de calificativos volcados por *ABC* sobre González en sus portadas, a lo largo de un año, resulta abrumador. Y en su mayoría fueron, por supuesto, negativos de forma tal que más bien habría que denominarlos “descalificativos”. A modo de inventario, y sin ánimo exhaustivo, sirvan los siguientes: “caracterizado por su cinismo al mentir” (16.I); “aferrado desesperadamente al poder” (2.II); “capaz de comprometer hasta la misma unidad de España con tal de seguir aferrado al poder” (2.II); “acorralado” (9.II y otros más); “enrocado en la Moncloa” (3.III, 14.III, 3.VII); “mudo” (8.III); “de rodillas [ante Pujol] con tal de perpetuarse en el poder” (14.III); “su permanencia en el poder es ya una catástrofe en todos los órdenes para el bien común de los españoles” (23.III); “una vez más, ha colocado sus intereses personales por encima de los intereses de España” (1.IV); “ajeno a la repulsa popular” (2.IV); “tratado por la UE como un pardillo” (4.IV); “asiste al incendio de España cultivando con esmero sus bonsáis” (20.IV); “patética situación personal” (15.VI; 1.VII); “el horizonte penal que atormenta al líder socialista” (18.VII; 22.VII, 19.XII); “está haciendo el ridículo más lamentable como presidente de la UE” (25.VII); “ciego” (22.VII; 27.VII; 14.IX); “desprestigio nacional e internacional al que ha llegado” (25.VII); “cobardía moral” (25.VII, 21.X, 24.XI); “nadie se cree ya las mentiras de González” (28.VII); “la miseria política en la que ha caído el presidente del Gobierno es una ofensa permanente al pueblo español” (10.IX); “con la nación materialmente desmoronándosele entre las manos” (14.IX); “tan cerril que no hará otra cosa que ahondar la descomposición de España (...) poniendo incluso en peligro el entero sistema constitucional”

(20.IX); “atrincherado” (24.IX); “vanidad pueril” (24.IX, 17.XII); “abrumado en su búnker de la Moncloa” (21.X; 24.XI); “débil y acabado” (30.XI); “ordenó a la televisión que se lanzara a la apoteosis de su caudillaje, superando con creces en la pequeña pantalla el incienso que recibía el dictador Franco” (19.XII).

Sin mirar quizás en la viga del propio ojo, *ABC* se atrevió un día a afirmar de González que “no encuentra mejor argumento que el del insulto y la descalificación” (3.IV). Ciertamente es –todo hay que decirlo– que el líder socialista había denominado en público, el día anterior, a Aznar y al PP como “cerdos domésticos”.

Tales juicios, entre descalificadores y vejatorios, eran prácticamente repetidos cuando el diario conservador se refería al gobierno presidido por González: “débil y vacilante” (10.IV y muchos otros); “sin autoridad” (31.VII y otros); “claudicación (...) en Europa” (4.IV), “política suicida de concesiones a Cataluña, País Vasco y Canarias” (15.VI); “desbordado por los acontecimientos y sin capacidad de reacción” (31.VII, 2.IX, 16.X); “degradación moral a la que ha llegado” (10.IX); etc. Abundaron también, entre otras, las acusaciones de caciquismo de estado (25.II, 14.V, 28.V), de cultivo del voto cautivo (4.I y otras muchas más), de derroche y despilfarro de los dineros públicos (15.I, 28.I, 12.II y otras más), de crear un clima de incertidumbre (4.I, 16.I, 15.VII), de concesiones a Pujol y a Cataluña en perjuicio del resto de los españoles (5.II, 8.II, 9.III, 20.IV), y de hacer de España “el país del esperpento” (31.III, 7.X, 24.X).

Volviendo, siquiera sea un momento, a un análisis numérico podemos afirmar que en 22 ocasiones Felipe González fue acusado como responsable de la corrupción que afloraba a su alrededor, y que *ABC* aludió explícitamente 21 veces a la existencia del llamado “voto cautivo” de pensionistas y parados. Si recordamos las 27 veces en que, también de forma explícita se le pidió la dimisión, vemos cómo los ejes de la estrategia deslegitimadora del periódico fueron la adulteración de la democracia que suponían los casos de corrupción y los escándalos políticos, junto con la práctica del llamado caciquismo de Estado. Ya uno de los primeros días del año, el 4 de enero, lo exponía *ABC*: “El presidente del Gobierno entiende el Estado, en gran manera como una máquina de recaudar impuestos en favor de la clase política socialista, de amigos y simpatizantes y para pagar el voto cautivo de los funcionarios con contrato laboral, el PER y el Insero, con el fin de asegurarse la victoria electoral”.

Toda la intensa crítica sobre Felipe González puede resumirse y condensarse en la siguiente frase extraída de la portada del 25 de agosto: “La cobardía moral del presidente del Gobierno, que tras el ‘dos por el precio de uno’, ha dejado caer a dos vicepresidentes y a una decena de ministros y altos cargos para salvarse él, constituye una de las páginas más vergonzosas de la política española del siglo XX”.

5. Un estilo peculiar, tremendista y provocador

La fórmula con la que Luis María Anson levantó a *ABC* hizo de éste un periódico notablemente agresivo, que aprovechaba cualquier resquicio para arremeter contra los gobiernos socialistas de González. La nueva situación creada a partir de 1990, y especialmente desde 1993, por el afloramiento de graves casos de corrupción dio nuevas alas y nuevos argumentos al diario. Anson supo aprovechar las peculiaridades de su portada arrevistada (singular en un diario convencional de información general) para lograr un efecto repetidamente impactante, uniendo los elementos gráficos y los literarios.

En algunas ocasiones llegó a prescindir de estos últimos, haciendo que una portada sin palabras (es decir, sin titular ni texto corrido) hablara por sí misma. Otras veces se sirvió de sus dibujantes, en especial Antonio Mingote que diseñó 14 portadas, 10 de las cuales iban dirigidas contra González y otras 2 contra el PSOE. La publicada el 22 de octubre podía condensar de forma gráfica los ríos de tinta vertidos por *ABC* contra González y su gobierno: representaba al presidente socialista amarrado como Ulises a un barco a la deriva (rotulado “el poder”) y escuchando cantos de sirena que le venían de uno y otro lado: “dimiteee, dimiteee, dimiteee...”.

También fueron frecuentes los montajes que conjugaban diversos elementos, a veces figurativos o simbólicos. El 5 de febrero ocupaba toda la portada la roja muleta empuñada por el brazo de un torero, con el siguiente largo titular: “No sólo a causa del GAL: el PSOE se ha deteriorado sobre todo por la crisis económica y la corrupción”³. El 10 de marzo, sobre el titular “Roldán a tumba abierta contra

3. En el fondo se escondían intenciones que *ABC* seguiría haciendo patentes a lo largo del año. Como explicaba en el texto corrido, “el PP está obligado a contribuir con máxima energía a que se esclarezca el ‘caso GAL’, pero no debe embestir la muleta tendida para que sólo se hable del GAL”. El coronel Rodríguez Galindo sería objeto de varias portadas laudatorias por su eficaz labor en la lucha contra ETA. Y *ABC* siempre intentó salvarle poniendo por delante a González, “el responsable del GAL si se prueba que el Gobierno promovió esta operación” (18.IV).

González”, aparecía el rostro de González con unas gafas en cuyos dos cristales aparecía la figura de Roldán. El 18 de julio se representaban varias fichas de dominó, con las caras de los distintos procesados por el caso GAL, que se iban derrumbando una a otra hasta llegar a la de González que aún se mantenía erguida. El titular decía: “González, cada vez más ciego, está ya acorralado”; y el final del texto semieditorial concluía: “la ficha de González ya se tambalea”. El 23 de octubre *ABC* dividía la portada en cuatro secuencias de la mitad del rostro de González, a cada cual más envejecida con arrugas artificialmente diseñadas, y el siguiente titular: “El gobierno socialista prepara su retirada asegurando ‘pensiones vitalicias’ para sus altos cargos”. Y la portada del 28 de diciembre representaba dieciséis reproducciones idénticas de manos con el dedo índice apuntando al frente, y el texto del titular en el centro de la página: “El Gobierno ha promovido desde 1990 más de 50.000 nombramientos ‘a dedo’ en la Administración”.

Aunque ya ha salido a relucir en bastantes de los ejemplos señalados, en el lenguaje utilizado abundaron los términos tremendistas, en sentido negativo hacia González y su gobierno tales como “varapalo”, “indignación”, “desolador panorama”, “situación insostenible”, “asombro e hilaridad”, “rechifla general”, “devastador efecto político”, “ridículo más lamentable”, “al borde del K.O.”, “conmoción”; “desastrosa herencia socialista”; “inadmisible”, “sonrojante”, “intolerable”, “patética situación personal”. O titulares de portadas como: “Torpedo en la línea de flotación del Gobierno: Pérez Mariño pide la dimisión de González y elecciones anticipadas” (10.II); “España, al borde de la quiebra por la imparable deuda de las autonomías” (27.II); “A cara de perro” (Guerra y González, 22.III); “De risa: González y Guerra salen indemnes del ‘caso Filesa’, mientras los empresarios presionados por el PSOE resultan imputados” (5.V); “González, de rodillas ante Hassan II” (23.V); “González, K.O.” (21.VII); “España está que arde” (22.VII); “España, indefensa: los ejércitos, sometidos a una sangría constante de recortes presupuestarios” (2.X). Referidas a los problemas de la pesca, no dudó en utilizar gráficas metáforas magnificadoras: “España, en las redes de Canadá” (28.III); “La pesca española, al borde del naufragio” (7.IV); “España cae en las redes de Marruecos” (14.X).

No se quedaban atrás las críticas despiadadas a Jordi Pujol y CiU. Al líder catalán fueron dedicadas portadas como: “Pujol, el cómplice” (30.V); “Veinte años son demasiados años” (3.XI); “CiU, a punto de convertirse en el ‘PRI mexicano’

de Cataluña” (29.X); “Pujol se ha convertido en un pequeño dictador” (16.XI); “Pujol, al apoyar a González, se ha hecho cómplice de la corrupción y ha conducido a España a la ingobernabilidad y la crispación” (19.XI).

Otras veces la ironía, aunque descarnada, resultaba más indirecta como la portada del 2 de febrero, titulada “Carmen Romero prepara la mudanza”, y cuyo texto decía así: “Aunque su marido está aferrado desesperadamente al poder, Carmen Romero, previsoramente y por lo que pudiera ocurrir, prepara la mudanza y se ocupa personalmente de la decoración y mobiliario de su nueva casa en Pozuelo. En las últimas semanas se han acelerado los trabajos para que la familia González pueda disponer del discreto chalé cuando sea necesario. En la imagen, Carmen Romero llega a su casa de Pozuelo”. Parecida ironía había sido utilizada dos semanas antes, el 17 de enero, día cuya portada mostraba a un sonriente González flanqueado por seis de sus ministros bajo el titular: “El Gobierno, en el país de las maravillas”. En el texto corrido se razonaba: “En medio del desolador clima de incertidumbre que se vive en España, varios de los más notables ministros del Ejecutivo socialista se esforzaron por dibujar un idílico panorama político y económico de la actual situación”. Por supuesto, a continuación se pedía la dimisión de González.

Sin embargo, en muchas otras ocasiones, la apelación de los titulares era directa: “¿No le da a usted vergüenza, señor González?” (18.II); “González ha convertido España en un patio de monipodio” (3.III); “España, sin gobierno: González, de espaldas al clamor que pide su dimisión” (14.III); “¿Por qué Barrionuevo? ¿Por qué no González?” (23.III); “¿Qué pasa con Roldán?” (31.III); ¿Puede alguien creer que González se entrevistó con el jefe de los socialistas vizcaínos sin hablar de terrorismo?” (27.VII); “O todos o ninguno” (2.VIII); “González es el gran obstáculo para la gobernación de España, al margen de la cortina de humo lanzada ayer” (20.IX); “No tiene otra salida democrática: dimisión” (26.X). No sin demagogia, *ABC* titulaba el 2 de abril: “El pueblo, contra González”, bajo una fotografía de una manifestación multitudinaria en la Plaza Mayor de Salamanca contra la entrega de parte del Archivo Nacional a Cataluña.

Otras portadas con indudables tintes demagógicos fueron las dedicadas a la sequía: “El PSOE, doce años sin dar un palo al agua” (15.I); “Con el dinero empleado por el PSOE en la compra del voto cautivo podría haberse resuelto el proble-

ma de la sequía en Andalucía y Extremadura” (26.IV); “La sequía avanza hacia el norte por la imprevisión del gobierno socialista” (2.XI). La demagogia llevaba también a considerar a la ex directora del *Boletín Oficial del Estado*, Carmen Salanueva, como “cargo de confianza de González” (8.XII). Otras veces venía por la interesada lectura entre líneas de noticias del extranjero: “Siete años presidente de gobierno: sentado en el banquillo” (27.IX); se refería al italiano Giulio Andreotti, pero el lector de *ABC* inevitablemente pensaba en otro presidente de gobierno que llevaba el doble de años en el poder.

6. Aznar o la contrapartida en términos de imagen

La otra cara de la moneda era la de Aznar y el Partido Popular. Varias veces publicó *ABC* encuestas de intención de voto en las que el PP se presentaba como contundente vencedor. Ya el 9 de enero le otorgaba a Aznar el 40% de los votos frente a un 24% para González. El 2 de mayo, ante la proximidad de las elecciones locales y autonómicas, vaticinaba la mayoría absoluta del PP en Madrid, donde el PSOE podría incluso verse superado por IU. Las apariciones de Aznar solían mostrar, no sólo en su fotografía sino también en el texto, una imagen positiva mezcla de próximo inquilino de la Moncloa y de responsabilidad política; es decir, justamente lo contrario de la imagen que se ofrecía de un González próximo a perder el gobierno y tachado de irresponsable por permitir el deterioro de la vida política y económica española.

En las varias veces que se les presentó enfrentados en portada, prácticamente siempre salía vencedor Aznar. El electoral mes de mayo fue el ejemplo máximo: tres veces (los días 6, 12 y 27) repitió en portada el mensaje “Pulso Aznar-González”. Obsérvese que se decía “Aznar-González” y no “González-Aznar”, como sería más lógico teniendo en cuenta quién era el aspirante. Los resultados favorables del domingo 28 fueron acogidos el lunes 29 con una portada que decía: “González, arrollado por Aznar, no tiene otra salida ética que dimitir”. A ella siguieron otras dos, que eran variaciones sobre el mismo tema: “Pujol, el cómplice” [de que González continuara en el poder]; y “Aznar: ‘Pujol ha pagado en las urnas el apoyo que ha dado a González en el Gobierno’”.

Los contrastes entre ambos líderes continuaron siendo evidentes. Mientras el 15 de junio *ABC* titulaba “González se resiste desesperadamente a dimitir”

(acompañado de una expresiva caricatura), dos días después aparecía el presidente del PP bajo el titular: “Aznar suspende su viaje a Estados Unidos y prepara la moción de censura”. Una vez más la irresponsabilidad frente a la responsabilidad. Otras veces era la imagen del fracaso (de González o de Pujol) frente a la del éxito (de Aznar), como ocurrió en noviembre: “La complicidad con González golpeó con dureza a Pujol y le hizo perder ampliamente la mayoría absoluta” (20.XI); “El resultado del PP en las catalanas le sitúa a un paso de la mayoría en las generales” (21.XI).

7. El “*annus horribilis*”, la perspectiva particular y la perspectiva global

Cuando *ABC* editó, a finales de diciembre de 1995, una separata especial denominada “1995: Balance de un año”, publicó un editorial de presentación bajo el expresivo título “*Annus horribilis*”. Estaba ilustrado gráficamente con aquel dibujo de Mingote que presentaba a Felipe González como Ulises amarrado al barco del poder en deriva, e insensible a las voces de dimisión que sonaban por el aire. El texto era un resumen literario de muchas de las portadas de *ABC* en aquel año que terminaba. El mensaje central se encontraba en un párrafo que decía:

“Si el añorado Adolfo Suárez llegó a resumir su voluntad política en el enunciado de elevar a la categoría de ‘normal’ lo que en la realidad social era ‘normal’, González ha logrado rizar el rizo de pretender hacer pasar por ‘normal’ lo política, jurídica y democráticamente patológico”⁴.

Y refiriéndose a la ya próxima celebración de elecciones generales anticipadas a comienzos de 1996, su último párrafo sentenciaba que “más que a un juicio político, los ciudadanos españoles van a verse emplazados a ejercer pronto una opción moral que permitirá contrastar si España conserva todavía los resortes del tono vital y ético capaces de cancelar una etapa tan degradante para la dignidad nacional”⁵. Todo, como se ve, en la línea de lo machaconamente reiterado en las portadas diarias de *ABC*, descritas por el propio Anson del siguiente modo: “A veces,

4. “*Annus horribilis*” (editorial), en *ABC*, 30.XII.1995, suplemento “Balance 1995: el año de los jueces”, p. 3.

5. *Ibid.*

en las claras madrugadas, cuando la sangre de la noticia calienta las venas, aciértese a levantar una punta del velo que envuelve ese misterio y entonces se comprende que un periódico libre es como el sexto sentido de los pueblos”⁶.

Casi toda la última legislatura socialista adquirió un tono de elevada crispación política. Los casos de corrupción que acorralaron al gobierno socialista fueron aprovechados por la prensa crítica y por los partidos de oposición, PP e IU principalmente, para ejercer una labor de erosión y desgaste de González y obligarle a convocar elecciones anticipadas. En tal ambiente, incluso medios de comunicación afines al gobierno llegaron a cuestionar la continuidad de una situación política difícilmente sostenible. Así, el editorial “Final de etapa” que publicó *El País* el 13 de enero de 1995 llegó a expresar que “existe la impresión, creemos que generalizada, de que el modelo de Gobierno que González ha llevado a cabo durante los últimos 12 años ha tocado a su fin (...) Es preciso abrir una nueva etapa en la vida del país y es más que probable que el agotamiento de Felipe González no le permita seguir desempeñando el papel estelar que él mismo se atribuye. Por lo demás, el futuro de España no puede seguir sometido a una incertidumbre que, en buena medida, depende del resultado de procesos penales cuyo veredicto final se demorará años”⁷.

En la batalla político-mediática librada en torno a esos años, la estrategia de *ABC* coincidió en lo esencial, aunque las formas variaran a veces, con la de otros medios que pretendían lo que hemos llamado “acoso y derribo de un gobierno”. Pero esto no debe hacernos olvidar que había otro sector no menos importante, e incluso mayor en términos de audiencia, que procuró atenuar la fuerza de los embates del sector crítico. Por tanto, la perspectiva particular aquí analizada de *ABC* habría de ser contrastada con la adoptada por esos otros medios para adquirir una perspectiva global más equilibrada de la situación. No obstante, el interés especial de este estudio reside en ver cómo la fórmula de diario de oposición adop-

6. Luis María ANSON, “Prólogo”, en: *Las portadas de ABC. 1995*, Espasa Calpe, Madrid, 1995, p. 9.

7. “Final de etapa” (editorial), en *El País*, 13.I.1995, p. 10. Bien es cierto que la fuerza inicial de este editorial se atenuaba al final cuando proponía como medidas concretas no la dimisión de González sino que el PP respondiera con una moción de censura, que González presentara una moción de confianza, o que otro personaje distinto a González fuera investido presidente de un nuevo gobierno de transición.

tada por *ABC* llegó hasta límites equiparables a los utilizados en el periodismo de guerra, cuando casi todo se ve blanco o negro, con ausencia del amplio abanico de grises de que se compone la realidad política y social.

No deja de resultar paradójico que el mencionado editorial-balance del *ABC* de Anson afirmara, en referencia a la etapa de gobierno de González, que resultaba “patológico que se urda y difunda la versión de una rocambolesca conspiración financiero-mediático-policial, supuestamente encaminada a la erosión de todo el aparato institucional del Estado”⁸. Algo más de dos años después, en febrero de 1998, el propio Anson, ya cesado como director de *ABC*, se descolgó en el semanario *Tiempo* con unas declaraciones que armaron cierto revuelo en los medios políticos y periodísticos. Entre otras cosas, recordando aquella etapa política aún reciente, dijo:

“Por reflexión o instinto, los medios reaccionaron atizando algunas situaciones. Ese fue el caso de los conflictos y el papel de la Justicia. Al atizar el fuego en ese sector se favorecía la erosión de Felipe González... así que se hizo. Fue una operación de acoso y derribo. Algunos lo hicimos desde el convencimiento honesto de que ese era un servicio al sistema democrático. Lo cierto es que desde una labor crítica normal no se conseguía desalojar a González del poder.

(...) González ganó tres elecciones por mayoría absoluta y volvió a ganar la cuarta cuando todo indicaba que iba a perder. Hubo que elevar la crítica hasta extremos que a veces afectaron al propio Estado. González bloqueaba algo vital en una democracia: la alternancia. Si González llega a ganar las elecciones del 96, con la bonanza económica no hubiera habido quien lo echase del poder hasta el 2004. No salimos de cuarenta años de Franco para entrar en treinta años de González.

(...) Había que terminar con González, esa era la cuestión. Al subir el listón de la crítica se llegó a tal extremo, que en muchos momentos se rozó la estabilidad del propio Estado. Eso es verdad. Tenía razón González cuando denunció ese peligro..., pero era la única forma de sacarlo de ahí. No tanto por los posibles abusos que cometió, si es que lo hizo, sino por el riesgo de anulación de la alternancia”⁹.

8. “Annus horribilis” (editorial), en el suplemento especial de *ABC* “1995: Balance de un año”.

9. *Tiempo*, nº 825, 23.II.1998, pp. 25-30.

Con todas las prevenciones que hay tomar para la correcta interpretación de estas palabras, dadas las peculiaridades del personaje y las circunstancias contextuales en que fueron pronunciadas¹⁰, puede afirmarse que, en efecto, hubo un grupo de medios que elevaron conscientemente el listón de la crítica con el objetivo de lograr la caída de Felipe González; de forma paralela, debe afirmarse que hubo otros medios que conscientemente se alinearon en lo básico con el PSOE en las reñidas elecciones tanto de 1993 como de 1996 mediante lo que se ha conocido como el “pacto de los editores”. Son las consecuencias del juego del pluralismo mediático, consustancial a los regímenes democráticos de fines del siglo XX, y que se ha tornado más complejo por la creciente red de intereses extraperiodísticos que se mueven en su torno¹¹.

Por sus especiales características, *ABC* se constituyó en una de las puntas de lanza más críticas contra los socialistas y en especial contra su líder González. Si *El Mundo* fue quien principalmente se encargó de airear los escándalos de corrupción que marcaron la agenda política de la legislatura, *ABC* se aprovechó de ello y se constituyó en eficaz propagador de un mensaje compartido en lo básico, aunque discrepante en aspectos particulares como la cuestión de los GAL. Ahí Anson marcó diferencias con *El Mundo*, pero es una cuestión colateral que se escapa al perfil de nuestro trabajo.

10. Su credibilidad podía ponerse en entredicho cuando, por ejemplo, en esa misma entrevista, afirmaba que “a punto estuvo de fallar todo. Se acercaban las elecciones y alguien autorizó la publicación de una absurda encuesta, puro voluntarismo, que anunciaba una ventaja de quince puntos para el PP. Se bajó la guardia sin apreciar el peligro de esa actitud. Yo tenía datos que situaban la diferencia en tres puntos”. El análisis de las portadas de *ABC* en 1995 ha venido a demostrar que él mismo ordenó la publicación de varias encuestas que situaban al PP por encima del PSOE en 16 puntos (13.I) o en 13 (30.I); o a escasos 4 escaños de la mayoría absoluta (27.XI).

11. Cfr. Carlos BARRERA, “Peculiaridades de los medios de comunicación como sujeto histórico en la España de fines de siglo XX”, en: AA.VV., *El siglo XX: balance y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Fundación Cañada Blanch, Valencia, 2000, pp. 175-183; y “La ‘batalla digital’ española o los medios mediatizados”, en: Roberto RODRÍGUEZ ANDRÉS y Teresa SÁDABA GARRAZA (editores), *Periodistas ante conflictos. El papel de los medios de comunicación en situaciones de crisis*, Eunsa, Pamplona, 1999, pp. 207-240.